

No sólo Asia-Pacífico. La Eurasia de Beijing que urge analizar

Augusto Soto

En los últimos meses la agenda exterior de la República Popular China (RPCh) se ha ampliado considerablemente. El Asia-Pacífico continúa destacando en primerísimo lugar. En la distancia, la Unión Europea es el otro bloque tecnológico-comercial e inversor relevante. Y en el Golfo Pérsico, la RPCh tiene a sus proveedores energéticos clave.

Hoy Beijing se reasienta en una Asia ampliada, a la que percibe como fuente de grandes oportunidades y amenazas: un enorme espacio de inteligibilidad continua y que abarca a Siberia, a las Asias del occidente meridional, y hasta el Oriente Medio. Por añadidura, Beijing también ve un destino en el espacio exterior. Y está actuando en consecuencia.

Para visualizar insospechadas vías de relación, los observadores y actores del Pacífico americano habrán de mantener un ampliado y minucioso esfuerzo de análisis de China y su entorno. Y de allí el sentido del estudio profundo de los nuevos ejes que revaloriza Beijing.

Urge que el mundo ibérico y el latinoamericano, poco conocidos en China fuera del ámbito diplomático y de algunos círculos empresariales acotados, encuentren ampliadas fórmulas de posicionamiento físico en Asia, cuyo centro será China. Pero ello es imposible sin una participación más activa que nunca de los distintos actores sociales, de la concertación de países, y de una gran inversión en conocimiento.

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XXI, y especialmente en los últimos meses, se constata que la agenda internacional de Zhongnanhai se ha ampliado extraordinariamente¹. La República Popu-

lar China (RPCh) ha acumulado incomparables índices de crecimiento, diversificado intercambios comerciales, comenzado a arrastrar hacia sí de manera dramática a las principales transnacionales, y se ha acercado a nuevos países a los que hoy asigna un alto valor estratégico. En

¹ En este artículo *Zhongnanhai*, tradicional residencia y centro decisorio de los dirigentes chinos será sinónimo de Beijing y por extensión, de China o RPCh.

suma, se acomoda en el sistema internacional más dinámicamente que nunca desde la apertura al exterior decidida en 1978.

La década de los noventa ha sido de auge de Asia-Pacífico.

El Asia Pacífico continúa destacando en primerísimo lugar. Por comunes y variadas razones, Taiwan, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur (incluido el conflicto de Corea) retienen gran parte de la atención de Beijing. Si sumamos a los países de la ASEAN, más Oceanía, perfilamos claramente esa priorización estratégica vecinal. En la distancia, la UE es el otro bloque tecnológico-comercial e inversor relevante. Y en el Golfo Pérsico, la RPCh tiene a sus proveedores energéticos clave.

La década de los años noventa ha sido la del auge del Asia-Pacífico. Y la crisis asiática no marca su relativización ni mucho menos, pero junto con el 11-S, parece marcar una inflexión. Hoy Beijing se reasienta en una Asia ampliada, a la que percibe como fuente de grandes oportunidades y amenazas: un enorme espacio de inteligibilidad continua y que abarca a Siberia, a las Asias occidental y meridional, y hasta el Oriente Medio. Y está actuando en consecuencia.

También hay un espacio exterior, el cosmos, al que se ha proyectado decididamente en 2003, llamado a englobar exploración, defensa espacial y prestigio nacional.

La recargada agenda puede concentrar desmedidamente la atención del coloso asiático y desviarla de otras regio-

nes del amplísimo marco marítimo del APEC. A comienzos de 2004 se advierte una RPCh que ha de habérselas con unos temas tan variados que son todo un reto de inteligibilidad para ella, para el mundo, y en particular para los países de América Latina del APEC y del Mercosur: de que busquen oportunidades en el país-continente clave de las deslocalizaciones, las manufacturas, las inversiones y el turismo de las próximas décadas.

Para visualizar insospechadas vías de relación, los observadores y actores del mundo ibérico y latinoamericano habrán de mantener un ampliado y minucioso esfuerzo de análisis de China y su entorno. Y de allí el sentido del estudio de los nuevos ejes que Beijing también comienza a priorizar, en el contexto de un APEC que parece adquirir un dinamismo menor, que no es el de sus comienzos.

El camino que perfila Chile con China en estos meses, orientado a explorar fórmulas conducentes a un tratado de libre comercio, es un ejemplo extraordinario que reforzará la necesidad de auscultar a un gigante estratégico de visión panorámica.

Es más, por su relativa implicación comercial e institucional con el Oriente, Chile puede aspirar a convertirse en referente latinoamericano de gestión y conocimiento asiáticos. Ya ha abandonado su antigua autopercepción de país aislado e insiste en oficiar de puente Asia-América Latina en 2004. Por su parte, en la última década, España también ha emprendido acciones exteriores estratégicas en América Latina y en China, cuyo potencial también urge explorar.

La reapertura del país tras Tiananmen llevó a establecer o restablecer relaciones con países clave.

ANTECEDENTES INMEDIATOS

El precedente más inmediato de la mayor internacionalización china puede situarse en el paradójico período de comienzos de los noventa, cuando Zhongnanhai relanzó una pequeña apertura que pasó casi inadvertida, independiente, previa y posterior al famoso *nanxun* (el viaje al sur) emprendido por Deng Xiaoping en 1992, que significó la reapertura del país tras la crisis de Tiananmen, la caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética en conjunto condujeron, al restablecimiento y al establecimiento de relaciones con países que hoy son clave para Beijing, tales como Indonesia, Singapur, Corea del Sur e Israel. Y culminó con la participación china en la constitución del Grupo de Shanghai, en 1996, en el que junto a Rusia y los países del Asia central ex soviética, firmó el primer tratado multilateral de su historia².

El 11-S alejó a China de un perceptible cerco de parte de la administración Bush. Pocos meses antes, la llamada “tesis Armitage/Wolfowitz” defendía la contención de la RPCh. Tras el 11-S, China ha cooperado activamente con Estados

Unidos en la lucha internacional contra los talibanes y Al-Qaeda, se percibe un menor apoyo estadounidense a Taiwán del que cabía prever y China ha ganado prominencia a ojos norteamericanos en el desbloqueo de la crisis nuclear con Corea del Norte³.

Y pese a que se estima que las relaciones atraviesan por su mejor momento en la última década, Beijing no deja de seguir con gran preocupación las acciones norteamericanas en el arco que va de Irak y el Golfo Pérsico a Corea del Norte, abarcando al Asia meridional y al Asia central. Y al parecer, si Estados Unidos lograra estabilizar Irak, su presencia allí se prolongaría. Pero sin pacificarse el país, la ocupación militar tampoco tiene visos de acabar. En ambos casos, el despliegue actual de recursos es extraordinario y los hechos no apuntan hacia una salida de ese país. La posibilidad de aspirar a un mayor control y ampliación de los hidrocarburos haciéndose sentir decisivamente en el mercado mundial es hoy una alternativa real. Las reservas de Irak superan probablemente las de Arabia Saudita y son mayores que las de Kuwait o de Irán. Además, producir petróleo en Irak es hoy mucho más barato que en cualquier otro lugar del mundo. Y en todos los aspectos, de precio, seguridad y volumen de petróleo, Beijing es actor interesado porque es cliente de varios de los Estados productores del Golfo Pérsico, con una demanda interna extraordinaria que lo hace incluso profundizar en fuentes comple-

² Michael Yahuda, “China’s Foreign Relations: The Long March, Future Uncertain”, en Louis Edmonds, *The People’s Republic of China After 50 Years*, Londres, Oxford University Press, 1999; p. 93.

³ Lo que no garantiza una resolución visible a una crisis larvada, que desvía a la diplomacia china.

mentarias más alejadas, como Gabón y Argelia⁴.

Islamabad ha quedado desorbitado de la constelación asiática de Beijing.

Tampoco son tranquilizadoras para Zhongnanhai las acciones bélicas y encubiertas en Afganistán, Pakistán (el más férreo aliado de Beijing en las últimas décadas), así como en cuatro países centroasiáticos ex soviéticos. En primer lugar, Islamabad ha quedado relativamente desorbitado de la constelación asiática de Beijing, al concederle Washington un préstamo por tres mil millones de dólares y enviarle a centenares de asesores militares para luchar contra los talibanes y Al-Qaeda. También, y rompiendo con la historia, aunque ya existía un precedente, Estados Unidos ha logrado posicionarse físicamente en el Asia central ex soviética⁵.

Se establecen por primera vez bases militares norteamericanas en dos repúblicas del Asia central ex soviética, Uzbekistán y Kirguistán. Es más, la presencia se ha ampliado con asistencia económica y cooperación a todas las repúblicas centroasiáticas hoy independientes de Moscú⁶.

Antes del 11-S Beijing ya constataba que los países centroasiáticos vecinos estaban vinculados con la OTAN a través de programas como la Asociación por la Paz y el Proyecto Ruta de la Seda Virtual, además de ser miembros del Consejo Euroatlántico. Y también veía una gran presencia de las principales transnacionales norteamericanas en el Caspio. Pero desde hace unos meses también se incrementan en el área programas educativos y de asistencia norteamericanos, entre ellos USAID y se refuerza la actuación de otros organismos⁷.

LA ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN DE SHANGHAI

Pero la diplomacia de Zhongnanhai no se ha detenido La respuesta más concreta de carácter institucional emprendida por Beijing en el área ha sido el aceleramiento concertado para la institucionalización definitiva de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS). Finalmente, su constitución se oficializó en enero de 2004, culminando un proceso iniciado en 1996 en la megalópolis meridional china –de allí su nombre– que co-

⁴ William Polk, “¿Qué busca Bush en Iraq?”, *La Vanguardia*, 29 de febrero de 2004, p. 8; Hooman Peimani, “China suffers from high oil prices”, *Alexander’s Gas & Oil Connections*, 10 de febrero de 2003, <<http://www.gasandoil.com/goc/news/nts31056.htm>>. Por su parte, en febrero de 2004, el presidente Hu Jintao visitó Gabón para asegurar un mayor aprovisionamiento de petróleo, y Argelia, donde China ha invertido en pozos petrolíferos.

⁵ En 1997, Estados Unidos lanzó la operación aerotransportada sin escalas más extensa de su historia. Se llevó a cabo en Kazajistán, donde fuerzas norteamericanas realizaron maniobras con tropas locales y de Kirguistán y Uzbekistán.

⁶ Con la excepción de Turkmenistán.

⁷ Los directores de la CIA y el FBI han visitado la región varias veces. Sobre el proyecto *Ruta de la Seda Virtual* actualizada, <<http://www.silkproject.org/taskforce/STFdocs2002/STF-2.pdf>>.

ría el riesgo de no concretarse en proyectos continuados de alcance estratégico global.

La RPCh quiere romper con su tradicional lejanía de Asia continental.

Con la apertura de su secretaría en Beijing –desde el que se impulsará el libre comercio entre sus miembros– y de un centro antiterrorista en Tashkent (Uzbekistán), la RPCh y sus vecinos de la antigua Unión Soviética encuentran una institución de futuro promisorio, en primer lugar para China, que se asegura mejor acceso a una serie de metales estratégicos y al potencial de hidrocarburos del mar Caspio, así como a más de 50 millones de futuros consumidores de Asia central, además de los 150 millones de rusos⁸. Por su parte, los demás miembros tendrán una manera de llegar al colosal mercado de su socio y al Asia Pacífico, y de negociar con mejores bazas ante Washington. A comienzos de 2004, China espolea a los demás miembros, que son Ru-

sia, Kazajstán, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán, para establecer una zona de libre comercio. La RPCh quiere romper con su tradicional lejanía de Asia continental⁹.

La OCS comprende casi un quinto de la población mundial, esto es, 1.455 millones de habitantes, en un bloque espacial de 30 millones de kilómetros. China lo ha descrito como “un gran acontecimiento en las relaciones internacionales”¹⁰. Al presupuesto conjunto, China y Rusia aportan un 24% cada uno, y proporcionalmente menos sus demás integrantes. En lo inmediato, lo más extraordinario de la OCS han sido los ejercicios antiterroristas denominados “Coalición 2003”, que fueron los primeros ejercicios militares multilaterales en que participa Beijing en toda su historia y que apuntan hacia una nueva doctrina de defensa¹¹. Con estas acciones, Moscú y Pekín recuerdan a Washington que Asia central es una zona donde desean mantener influencia y ser tenidos en cuenta, y refuerzan lo que a veces denuncian como hegemomismo (*baquanzhuyi* en chino).

Por añadidura, India ha manifestado su deseo de estrechar lazos con la OCS, y

⁸ Con Moscú, el vínculo se refuerza con la firma del Tratado de Amistad y Cooperación firmado en 2001, que mejora las posibilidades de colaboración en el norte chino, Siberia y las colindantes riberas de Asia-Pacífico.

⁹ Fuera de Eurasia y de los países más conocidos, también apunta a territorios de potencial relativamente cercano, como Australia, y alejadísimos, como Mercosur y Chile. Ver “From the Regions. China Intensifies Regional Trade Talks”, *Bridges.Weekly Trade News Digest*, <<http://www.ictsd.org/weekly/03-10-01/story3.htm>>.

¹⁰ Ver Augusto Soto, “Institucionalización y futuro de la organización de cooperación de Shanghai”, 4 de febrero de 2004, <<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/406.asp>>.

¹¹ Éstos tuvieron una primera fase en Ucharal (Kazajstán oriental), donde se simuló el desbaratamiento de un grupo de secuestradores de un avión de pasajeros y la eliminación de terroristas apostados en la frontera con China, y una segunda fase en Ili, donde se simuló el rescate de rehenes y la destrucción de campamentos terroristas.

no habría que descartar su eventual incorporación a la organización. Asimismo, Irán, Pakistán y Mongolia también han expresado interés en integrarse. De lograr nuevas adhesiones, la organización se convertiría en una muy distinta de la que acaba de institucionalizarse. Pero a la vez, es obvio que por fuerza concentrará aún más a China en su flanco occidental.

El entrelazamiento del Golfo y el Caspio mediante oleoductos y gasoductos afectaría el financiamiento internacional de los proyectos de infraestructura centroasiáticos.

LA EURASIA CHINA DE LA RUTA DE LA SEDA

En un círculo más amplio, China ya no se puede dar el lujo de descuidar nada de lo que ocurre en la Eurasia en continuidad hasta Europa, así como en Oriente Medio y más allá, en primer lugar, porque tiene consecuencias estratégicas internas para su famoso Plan Oeste, que se mencionará más adelante.

En la Eurasia actual conviven varias ideas en el revitalizado concepto de la histórica *Ruta de la seda*, o de infraestructuras adaptadas al siglo XXI. Cerca

de 30 países, que incluyen Japón y Corea, y Estados Unidos, juegan en una gran tectónica estratégica por beneficiarse o influir en rutas e inversiones para extraer las materias primas del corazón de Eurasia y transportarlas a sus extremos y allende los océanos, en una versión continental inversa a la de la extracción de riquezas del subsuelo marino del Pacífico.

Y así como Rusia querría concentrar los oleoductos existentes del Caspio hacia Novorossisk, en el Mar Negro, y hacia el Báltico, Estados Unidos y Turquía ya han ganado una partida en 2003 al conseguir una decisión favorable para tender un oleoducto que atravesará Georgia, portando petróleo hasta el puerto mediterráneo de Ceyhan. A su vez, Irán y la India, con la cooperación incluso de Pakistán, querrían desarrollar oleoductos y gasoductos que llegasen desde el Caspio a sus respectivos territorios, en lo que constituyen algunas de las opciones más económicas para enviar hidrocarburos a los mercados internacionales. Su concreción, hoy resistida por Washington a causa de su distanciamiento del régimen iraní, podría cambiar bajo otras circunstancias, aunque no a corto plazo, debido a la inseguridad en Irak. Con todo, en un futuro podría llegar a ser viable e incluir además la construcción de líneas ferroviarias, carreteras, tendidos de fibra óptica y conexiones de Internet vía satélite.¹²

Si así fuese, el Golfo y el Caspio quedarían entrelazados, lo que afectaría el

¹² Destacan, aunque no son los únicos, los proyectos del Transport Corridor Europe-Caucasus-Asia (TRACECA), <http://www.traceca.org/rep/traceca_map/TRACECA_MAP_A3.pdf>, y el Interstate Transport Corridor to Europe (INOGATE), <<http://www.inogate.org/russian.html>>.

financiamiento internacional de los proyectos de infraestructura centroasiáticos. Rusia y China pretenden desarrollar infraestructuras este-oeste y no centro-sur. Un decantamiento por el sur, que beneficiaría a algunos de los cuatro países centroasiáticos, relativizaría de contenido la integración económica de la OCS.

Por su parte, y siempre en la frontera noroeste, Beijing ha finalmente acordado, en febrero de 2004, que Kazajistán continuara construyendo el oleoducto con financiamiento chino, que permitirá enviar petróleo a la RPCh. El acuerdo se había firmado en 1997, pero no adelantaba por dudas respecto de su viabilidad, al ser considerado poco realista por constituir el oleoducto más caro de todos los imaginables desde el mar Caspio (implica cruzar más de dos mil kilómetros de estepa hasta llegar a China). Pero es otro de los efectos de la ocupación estadounidense en Irak, junto con la enorme demanda interna, esto hace que Zhongnanhai esté dispuesta a afrontar el costoso plan. Esto implica que los intereses de seguridad de China se extenderán hasta el Caspio¹³.

Y dentro de las relaciones bilaterales Beijing-Moscú, las autoridades chinas también se están esforzando por incidir en la decisión de la ruta de un tendido del oleoducto de Siberia al Pacífico. Las opciones son abastecer al mercado chino directamente, o que el oleoducto desem-

boque en el Pacífico ruso y surta a los mercados de Japón y Estados Unidos. En este flanco norte también se sitúan las posibilidades de una histórica inversión china en los bosques siberianos, dentro del marco de un acuerdo Beijing-Moscú del año 2000, impulsado en 2001¹⁴.

China estudia la posibilidad de invertir en los bosques siberianos.

DEL PLAN OESTE AL PROYECTO ESPACIAL

El despliegue exterior descrito hasta ahora en Eurasia entronca con planes mayores de geoestrategia interna. A Beijing le preocupa que el PIB de cinco o seis provincias del este equivalga a más de la mitad del PIB nacional. Y su solución se recoge en el Plan Oeste, lanzado en el año 2000, el mayor proyecto geoestratégico acometido por China, que ha sido comparado con el desarrollo del oeste americano o la Siberia rusa. Ya se ha anunciado una inversión extraordinaria superior a los sesenta mil millones de dólares, que comprende la lucha contra la desertificación, la reconversión de terrenos de cultivo, pero también la construcción de un ferrocarril para unir Tibet con el resto del país. A ello hay que su-

¹³ La más reciente información, Ian MacWilliam, "Kazakhs plan China oil pipe", BBC, Almaty, 23 de febrero de 2004, también recogida en <<http://www.cacianalyst.org/news.php>>; también ver *The Russia Journal*, 13 de octubre de 2003, <<http://www.russijournal.com/news/cnews-article.shtml?nd=40801>>.

¹⁴ Ver Andrei Devyatov, "Kitaicki Proiekt Silbersproma" ("El proyecto chino de Silbesproma"), *Pravda*, 6 de agosto de 2001, <<http://pravda.ru/main/2001/08/06/30422.html>>.

mar cincuenta mil kilómetros de carreteras y un oleoducto oeste-este, que permitirá a las provincias orientales marítimas, cuya economía crece a dos dígitos, abastecerse de hidrocarburos de la provincia extremooccidental de Xinjiang¹⁵.

El desarrollo de un espacio ultraterrestre integral supera con mucho el lanzamiento periódico de satélites.

A la aplicación del concepto de un territorio continental equilibrado se suma otro proyecto colosal que la RPCh considera inaplazable. Es el desarrollo de un espacio ultraterrestre integral que supera con mucho el lanzamiento periódico de satélites más allá de la atmósfera, que China realizaba desde comienzos de los años setenta. En 2003, la RPCh dio un gigantesco salto tecnológico al lanzar al espacio a su primer astronauta. Por añadidura, y coincidiendo con la visita del primer ministro Wen Jiabao a Estados Unidos, en diciembre pasado, Beijing anunció que haría alunizar a un *taikonauta* (de *taikong*, que significa espacio en chino) alrededor de 2020. Pero ello no significa ni remotamente el inicio de un pro-

grama para competir con Estados Unidos, ni por lograr un escudo defensivo espacial equivalente similar a la iniciativa de defensa de Bush¹⁶. Al fin y al cabo, hay que recordar que el lanzamiento de un *taikonauta* llega con retraso, cuarenta años detrás de Estados Unidos y la Unión Soviética, ni olvidar el gran desvío de recursos que él significa, frente a los retos tercermundistas de desarrollo interno que confronta el país.

Así, actualmente no es realista ni previsible señalar que China es competidora de Estados Unidos en el cosmos, especialmente cuando a pocos días del anuncio del programa chino Bush anunció a su vez que Estados Unidos volverá a la luna y la NASA incluso planea una nave espacial tripulada para poner pie en Marte. En verdad, lanzado el órdago, y dentro de lo previsible, China tendrá que competir con la India, que también ha anunciado su intención de hacer alunizar un ingenio tripulado, también hacia 2020. Pero cabe recordar que el proyecto espacial chino pudo realizarse con el concurso de tecnología rusa (y en parte soviética), y no directamente de los países de Asia Pacífico. Es más, tiene un cierto componente euroasiático, en la medida en que Rusia perfecciona su tecnología espacial desde

¹⁵ Es extraordinario el reciente compromiso de los países de ASEAN en el Plan Oeste. Véase “Joint Declaration of the Heads of State/Government of The People’s Republic of China and The Member States of ASEAN on Strategic Partnership for Peace and Prosperity”, 2003/10/13, en <<http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t27737.htm>>.

¹⁶ Por supuesto, inquieta en Beijing la nueva doctrina nuclear de Estados Unidos y la voluntad de desarrollar un sistema de defensa antimisiles, fuente de superioridad militar total y de posible uso preventivo contra China. Cfr. *Quadrennial Defense Review* (octubre de 2001) y la *National Security Strategy* (septiembre de 2002), comentadas en Pablo Bustelo y Augusto Soto, “Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿Asociación o competencia estratégicas?”, Documento de trabajo 2003/23, *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, 19 de diciembre de 2003, p. 10.

la cercana base de lanzamientos que arrienda en Baikonur, Kazajstán, no lejos de la frontera china.

La venta de tecnología rusa ha apuntado al desarrollo de la industria china de defensa.

Tampoco es un detalle que la nave Shenzhou se haya diseñado siguiendo el modelo de la nave Soyuz, y con parcial *know how* ruso, ni que China evaluase en su momento comprar a Moscú la estación orbital Mir. No puede ignorarse tampoco que tras el embargo impuesto por la Unión Europea y Estados Unidos a China tras la crisis de Tiananmen, en 1989, el principal proveedor de armas de Beijing ha sido Rusia. Al punto de que para ésta, China ha llegado a ser un cliente clave. No sólo ha sido importante el volumen, sino que resulta significativo que la venta de tecnología rusa se haya enfocado apuntando al desarrollo de la industria china de defensa, y que hayan participado en este esfuerzo científicos rusos, contratados por Beijing a título privado. Aparte de su importancia intrínseca, el campo espacial y el militar, tienen especial valor porque sus despliegues públicos realzan la grandeza nacional tras el declive del marxismo como ideología promovida desde la cumbre del poder¹⁷.

COINCIDENCIA DE LOS HIMALAYAS HACIA EL PACÍFICO: INDIA

En lo inmediato, las nuevas relaciones entre estos dos gigantes demográficos apunta tanto hacia el Pacífico como hacia Eurasia. Y sin desestabilizaciones internas graves, una mayor integración económica conjunta en la economía global encierra un enorme poder de arrastre, desde la deslocalización de industrias manufactureras a los servicios, en perceptible proceso de aceleración en los últimos meses. Y en el escenario de una convergencia industrial, en pocos años el potencial abarca terrenos globales, que van de lo artificial (la informática) a lo natural (la alteración de la ecología planetaria).

La competencia por prestigio e influencia en el Tercer Mundo ya no es lo que fue en décadas pasadas y ya no excluye el deseo de cooperación. Nueva Delhi se ha acercado a Estados Unidos tras el 11-S y Beijing no se ha quedado atrás, coincidiendo con Nueva Delhi en su percepción del temor a los movimientos fundamentalistas islámicos y separatistas. A la vez, con una tradición de no alineados a su manera, equidistantes de Estados Unidos y la Unión Soviética, ambos perciben la unilateralidad de Washington y saben que por su peso están llamadas en el futuro a mayores posibilidades de acuerdo y colisión con éste.

¹⁷ Para el significado de la gesta espacial, ver la cobertura informativa y los análisis recogidos en el *Guangming Ribao (Diario de la Claridad)*, periódico oficial de los intelectuales, 19 de octubre de 2003 <http://www.gmw.com.cn/2_zhuanti/shizheng/hangtian/default.htm>. Para análisis de fondo de las manifestaciones del nacionalismo chino, ver Jonathan Unger (ed.), *Chinese Nationalism*, Nueva York, M. E. Sharpe, 1996.

A mediados de 2003, Beijing y Nueva Delhi se comprometieron al más alto nivel durante la visita a Beijing del primer ministro indio, Atal Behari Vajpayee, a dar un salto cualitativo para trascender del irrisorio volumen actual de comercio bilateral de cinco mil millones de dólares y duplicarlo en 2005. Los signos de deshielo y cooperación son extraordinarios, toda vez que la visita de Vajpayee fue la primera en diez años realizada por un primer ministro indio a China y en ella tuvo el gesto inédito de reconocer públicamente la soberanía china sobre el Tíbet¹⁸.

Las relaciones entre China e India recién se acercan a un punto traspasado mucho antes por las de Beijing con las potencias comerciales del Pacífico.

Entre dos países que suman un tercio de la población mundial hay un gigantesco potencial de cooperación. Para China la posibilidad de que sus empresas trabajen en un mercado en inglés resulta interesante¹⁹. Esto es especialmente importante en la producción de *software*, en que la previsible conjunción del *know how* indio

y chino y la mano de obra barata de ambas fuerzas laborales son potenciales incubadoras industriales de impacto global.

Y la perceptible nueva era de estos vínculos incluye su correspondiente dimensión en defensa concertada. En 2003, el alejamiento y la desconfianza mutua dieron paso a los primeros ejercicios navales conjuntos de las armadas india y china, realizados frente a las costas de Shanghai. Puesto que un incremento de la mayor parte del intercambio comercial bilateral debe tener lugar por vía marítima, y en vista de la falta de seguridad que hay entre el Índico y el Mar del Sur de China, ellos incluyeron ejercicios simulados de combate de la piratería²⁰. Hay proyecciones de poder hacia una esquina clave del Pacífico.

¿UN TRIÁNGULO FUTURO?

Por supuesto, actualmente no es realista un eje antihegemónico Nueva Delhi, Moscú, Beijing. China e India se acercan recién por una recta de relaciones ya traspasada por Beijing con las potencias comerciales del Pacífico²¹. Los intercambios entre India y China son más de 16 veces inferiores a los de Beijing con Washing-

¹⁸ Chen Tingye, “Qiangda lingguo cong caiyi dao hezuo” (Chen Tingye, “El gran país vecino. De la suspicacia a la cooperación”), *Zhongguo Jingji Shibao*, 26 de junio de 2003, <<http://www.cet.com.cn/20030626/GUOJI/200306261.htm>>.

¹⁹ El inglés es el idioma de la nueva generación de la elite empresarial e intelectual china, no el japonés o el coreano, de importancia limitada.

²⁰ En 2003 Beijing también se preocupó de realizar ejercicios navales con Pakistán.

²¹ Véanse las opciones discutidas en S. Shahin, “Three of a Kind: India, China and Russia”, *Asia Times*, 27 de septiembre de 2003. También las posibilidades estratégicas más amplias en Zhang Guihong, “US-India Security Relations. Implications for China”, *South Asia Terrorism Portal*, 18 de julio de 2003, <<http://www.satp.org/satporgtp/publication/faultlines/volume14/Article2.htm>>.

ton. Las cifras del intercambio con Nueva Delhi y Moscú también palidecen comparadas con las del intercambio de China con Japón y Corea del Sur. A su vez, la iniciativa india para lograr una mayor integración energética con Rusia y China mediante un oleoducto común pudo parecer irrealizable en la forma en que se planteó hace unos meses pero, con todo, es un indicador de un impresionante cambio en la naturaleza de las relaciones Nueva Delhi-Beijing-Moscú²².

El Tratado de Amistad y Cooperación con la ASEAN refuerza la confianza china para tratar asuntos sensibles.

Por otro lado, si persisten las tendencias y a muy largo plazo, un triángulo opuesto a Washington y formado por Beijing-Moscú-Nueva Delhi no es irreal ni irrealizable, en caso de que China llegue a ser la primera economía, Estados Unidos la segunda, e India la tercera, y que Rusia de muestras de significativa recuperación y empuje económico, según apuntan distintas previsiones²³.

Por ahora, junto con su acercamiento mutuo, Nueva Delhi y Beijing también

confluyen en el sudeste asiático y en Indochina, unificadas a nivel institucional por la ASEAN. Y en el año clave 2003 China e India firmaron un pacto de no agresión con la ASEAN.

EL RENOVADO SIGNIFICADO DE LA ASEAN PARA CHINA

A su vez, el denominado Tratado de Amistad y Cooperación firmado en octubre pasado es también un complemento de paz necesario para el deseo manifiesto de alcanzar una área común de libre comercio²⁴. Y refuerza la confianza para tratar asuntos sensibles que no estaban en la agenda tradicional de la guerra fría.

El primero de ellos, en 2004, es la contención de la proliferación de componentes de armas de destrucción masiva, posibilitada por la anuencia de algunos Estados y con el concurso de células fuera del control de éstos. Aquí se inscriben las recientes confesiones del padre de la bomba atómica pakistani, Abdul Qadeer Khan, y los enrevesados vínculos de proliferación revelados por el propio Muhammad Khadafi, que comprometen a un abanico de actores euroasiáticos, en un entramado en el cual China no quedaría excluida²⁵.

²² A. Kazi, "Is the Proposed Russia-China-India Pipeline Feasible?", *Central Asia Caucasus Analyst*, 13 de enero de 2003.

²³ La más famosa es la de Goldman Sachs, "Dreaming with BRICs: the Path to 2050", Goldman Sachs, 1 de octubre de 2003, edición digital.

²⁴ El texto oficial de la última cumbre de la ASEAN más China, Japón, Corea e India en Bali, en <<http://www.aseansec.org/15286.htm>>.

²⁵ La sumergida proliferación en Eurasia es una amenaza imprevisible al desarrollo de Asia Pacífico y hoy es ya uno de sus principales temas. Ver Carnegie Endowment for International Peace, *Proliferation News and Resources. China*, <<http://www.ceip.org/files/nonprolif/countries/country.asp?ID=1&country=china>>.

Por otro lado, la previsible irrupción de epidemias y pandemias tiene aquí un potencial pavoroso de propagación por la vía de la demografía y de las condiciones climáticas. Es el caso del endémico sida –ya reconocido como problema estratégico global–, del SARS, y de la fiebre del pollo, no solucionables en el marco del APEC, aunque sí con sus países más desarrollados, sino que, primero, como no podía ser de otra manera, dentro del regionalismo asiático. Una integración en la que uno de sus posibles pilares adicionales sigue siendo la construcción de las vías del ferrocarril Kunming-Singapur, llamado a contribuir a la inmediatez de todas las posibilidades y problemas señalados. Uno de los problemas más apremiantes es el del deterioro acelerado de la ecología regional, al que habría que agregar la difusión mundial de las drogas desde uno de sus polos principales: el Triángulo de Oro²⁶.

EL CONFLICTO DE COREA

Otro frente ininterrumpido de atención para Zhongnanhai es el conflicto de Corea, que carece de lectura exclusiva Asia Pacífico. En un escenario optimista, si se resolviese el conflicto y el régimen eremita de Pyongyang se abriese al comercio y a las infraestructuras, junto con su otro requisito previo, la normalización de las relaciones Moscú-Tokio, se logra-

ría la total integración del ferrocarril transiberiano a través de la península coreana, posibilitado a su vez por el mejoramiento de las ferrovías chinas. Tanto para Rusia como para China supondría un extraordinario beneficio como puentes para el traslado de mercancías japonesas y surcoreanas hacia Europa.

El conflicto de Corea no tiene exclusiva lectura Asia Pacífico.

En otro escenario, si la actual escalada sólo se solucionara en las condiciones de continuidad semiautárquicas que quiere Pyongyang, logrando remontar una economía desastrosa, China habrá de acostumbrarse a habérselas entre un Estado nuclear *normalizado* y la posibilidad de chantajes periódicos lanzados a los países actualmente involucrados en inciertas conversaciones a seis bandas²⁷.

Aun cuando durante un tiempo, tras octubre de 2002, al desencadenarse la crisis, parecía que a China no le incomodaba el asunto o no tenía una política clara para abordarlo, se constata hoy que sí le importa resolver la escalada. No en vano un enfrentamiento armado y atómico Pyongyang-Washington significaría detener la reforma lanzada por Deng Xiaoping, lo cual no quiere decir que Beijing pueda resolver la crisis por sí misma²⁸. Con todo, desde la primavera de 2003 se

²⁶ El otro, también vecino cercano de China, es Afganistán, cuya producción opiácea en 2003 ha recuperado y acaso sobrepasado el volumen de producción tradicional pretalibán.

²⁷ Peter Hayes, "The Multilateral Mantra and North Korea", Nautilus Institute, 20 de febrero de 2004, <<http://www.nautilus.org/DPRKBriefingBook/multilateralTalks/PHMultilateralMantra.html>>.

²⁸ La parálisis inicial en la crisis es atribuible a la coincidencia con la transición de poder en China,

ha empeñado a fondo para presionar por un diálogo. Zhongnanhai suspendió embarques de petróleo a Corea del Norte, mandó tropas a reforzar la frontera común, y envió delegaciones de alto nivel a negociar con Kim Jong Il. Incluso se permitió detener un barco norcoreano. Finalmente, se ha logrado el diálogo a seis bandas, pero a comienzos de marzo de 2004, la crisis aún no se resuelve, aunque hay indicios de cooperación con China. Las bases ideológicas de carácter doctrinal ya están planteadas. Lo ha expresado Jiang Zemin en sus intercambios con Kim Jong Il: *jicheng chuantong, mianxian weilai, mulin youhao, y jiaqiang hezuo* (“heredar las tradiciones, enfrentar el futuro, mantener la buena vecindad y profundizar la cooperación”)²⁹. Al fin y al cabo, ambos países tienen una tradición histórica común y una peculiar cercanía y acaso coincidencia, en último término, en que no habría de descartarse el deseo de no ver desbloqueado a Washington de todos los conflictos que le atenazan en Eurasia.

En otro plano, el *soft power* chino en Corea del Norte es una promisoriosa posibilidad y reside en la posibilidad de la apertura china como modelo. También aquí hay indicios. Uno de ellos fue la visita de Kim a China en 2001, la segunda en pocos meses, que le llevó en Shanghai a visitar una planta de General Motors, una fábrica japonesa de semiconductores

y el mercado de valores, lugares todos de enorme simbolismo. También se inscribe aquí la extraordinaria decisión, hace un par de años, de crear la región administrativa especial de Sinuiju, a un costado de la frontera con China, diseñada para atraer a medio millón de habitantes. La medida ha sido aplazada, debido a una descoordinación entre Pyongyang y Pekín y a la ulterior crisis con Washington, pero está latente³⁰.

La relación entre China y Estados Unidos seguirá siendo central.

COOPERACIÓN Y RIVALIDAD EN EL ASIA AMPLIADA

La atención se centra en Estados Unidos porque es el país más importante para China en todos los aspectos, de allí la importancia que han asignado dirigentes influyentes como Zhu Rongji, Jiang Zemin, Hu Jintao y Zeng Qinghong a la formación de decenas de miles de estudiantes en Estados Unidos e incluso de nuevos cuadros del Partido Comunista en centros como Harvard. La relación seguirá siendo central y acaparará parte importante de la atención, cosa que confirman los últimos meses. A los tantos temas exis-

marcada por el XVI Congreso del Partido Comunista Chino y la X Sesión de la Asamblea Popular Nacional, entre noviembre y marzo de 2002 y 2003, respectivamente.

²⁹ Chu, Z., “Zhongchao guanxi reng shi chunchi xiangyi” (“La sólida relación entre China y Corea del Norte”), *Yazhou Shijian*, 11 de noviembre de 2003, edición digital; Evan Medeiros y M. Taylor Fravel, “China’s New Diplomacy”, *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 2003, vol. 82, n° 6, pp. 22-35.

³⁰ Otro signo con lectura china fue la reforma de precios y salarios en julio de 2002.

tentes, entre los que cabe mencionar, la transferencia de tecnología, las disputas comerciales, las relaciones a propósito de Taiwán, se agrega la lucha de Washington contra el terrorismo, la coincidencia de intereses de defensa en primera línea en Asia central y meridional, la crisis con el régimen de Corea del Norte, la proliferación desde Pyongyang al Oriente Medio, la Iniciativa de Defensa Estratégica y la propia carrera espacial. Pero también la acción china en zonas neurálgicas de Estados Unidos, como es la compra por parte de China de bonos del Tesoro norteamericano.

Japón plantea amplios desafíos a Beijing en el ámbito de la seguridad.

Con Japón, la relación también es clave e incluye aspectos comerciales y tecnológicos tan conocidos que no se examinarán aquí. Pero sí se mencionarán dos nuevos aspectos que tienen perfiles dramáticos para ambos actores. En efecto, por un lado hay nuevos procesos de deslocalización de empresas estratégicas niponas hacia China y la inevitable filtración de un tipo de *know how* de tecnología, punta que Japón no quería compartir con China. En 2004, la tendencia parece inevitable e irreversible debido a los bajos

costes y a una mano de obra calificada que hace pocos meses ha convertido a la RPC en la cuarta potencia manufacturera, tras Estados Unidos, Japón y Alemania³¹.

Por otro lado, en el ámbito de la seguridad, Japón, aliado de Estados Unidos, le plantea a Beijing dos amplios desafíos. Primero, el *seguimiento* adicional que Zhongnanhai se verá obligado a realizar en Irak como consecuencia de la movilización de tropas de combate japonesas, que ya han comenzado a desplegarse allí, y el escrutinio minucioso de los pasos de Tokio en la gran estrategia del Golfo Pérsico³². Segundo, la decisión de Tokio, en diciembre pasado, de comprar a Washington un sistema de defensa de misiles para establecer una defensa estratégica común (necesaria porque la exportación sería un requisito previo para organizar y compatibilizar dicha defensa) comportaría, primero, dejar sin efecto una disposición autoimpuesta que prohíbe la exportación de armas. Pero, más importante aún, de lograrse, el sistema lleva a la invulnerabilidad de Japón, Estados Unidos (y Taiwán), y limitaría extraordinariamente la capacidad disuasiva china³³.

Por cierto, falta un elemento que puede convertirse en clave en la ecuación de este acotado sistema de defensa de las potencias de Asia Pacífico. Y proviene del extremo oriente de Eurasia. Porque nada se sabe de

³¹ El inevitable traspaso de *know how* nipón a China, sopesado hoy por gestores japoneses de empresas manufactureras electrónicas, en Ken Belson, "Japan's pride and joy gets a 'Made in China' label", *International Herald Tribune*, 17 de febrero de 2004; pp.1 y 8.

³² También hay tropas surcoreanas en Irak.

³³ Por lo menos desde la perspectiva tradicional de Estado a Estado. Para una reflexión sobre un sistema de defensa de misiles norteamericano y una hipotética *guerra justa* lanzada contra China, ver Ni Lexiong (2002), "Meiguo: he weishe shengji" ("La modernización de la disuasión nuclear norteamericana"), *Huanqiu*, abril de 2002. Edición digital.

la reacción que prepararía el régimen de Pyongyang ante el sistema, cuyo despliegue parcial está previsto para 2007 y sería totalmente operacional en 2011.

En la Unión Europea nadie quiere quedar rezagado en la competencia por tener presencia en China.

Y EUROPA EN EL OTRO EXTREMO DE EURASIA

China juega en Asia. Con todo, no puede desconocer la importancia del otro extremo de Eurasia. Europa, es, como bloque, junto con Japón y Estados Unidos, uno de los tres socios principales de China. Y fuente de un mayor potencial inversor, en el marco de una unión política y de un mercado que tras la ampliación de la UE, en mayo de 2004, pasará a representar a 450 millones de personas. Esto es, a un cuarto de la economía mundial y a un 35% del comercio internacional³⁴. Y en la UE nadie quiere quedar rezagado en la competencia para tener presencia en China. No deja de ser sorprendente y decididor que a comienzos de 2004 París iluminara de rojo la torre Eiffel como home-

naje a la visita del presidente Hu Jintao, a quien también se le permitió dirigirse a la Asamblea francesa, en el marco de los 40 años de relaciones bilaterales³⁵.

España, antaño pionera en Asia, intenta recomponer su atraso en China, presencia que en la última década ha relegado en beneficio del mercado latinoamericano. Se habla de alcanzar a los socios mayores de la UE en el gigante asiático, e incluso se sopesan las perspectivas de una triangulación España, América Latina y Asia. A comienzos de 2004, hay un Plan marco Asia Pacífico en marcha, que incluye a una institución en ascenso como es Casa Asia de Barcelona³⁶.

Y aquí entroncamos con el mundo de habla hispana y portuguesa. Los países americanos, con Río de Janeiro, el Amazonas, la Patagonia, los desiertos, Isla de Pascua, Galápagos, etc., podrían atraer viajeros desde y hacia sus antípodas dado que, según las previsiones, dentro de una generación la RPCh será el primer destino del turismo y el primer origen de turistas a nivel mundial. España puede aportar su reconocida experiencia en la industria turística y su gran presencia bancaria en América Latina. Porque también puede ser propicio seguir explorando la capacidad de arrastre hacia América Latina para las inversiones chinas o presentar al mundo ibérico y latinoamericano en China como un ente cohesionado.

³⁴ Hervé Dejean de la Bâtie, "L' Union européenne vue de Chine: un partenaire majeur?", *Ifri*, edición digital, diciembre de 2003.

³⁵ El histórico discurso en <<http://www.china-un.ch/chn/61412.html>>.

³⁶ Ver <<http://www.casaasia.es>>. También, Pablo Bustelo y José Ángel Sotillo (comps.), *La cuadratura del círculo: posibilidades y retos de la triangulación España-América Latina-Asia Pacífico*, Madrid, IUDC-La Catarata, 2002. Por otro lado, a diferencia de otras grandes capitales europeas, Madrid aún carece de vuelos directos a Asia. Ver el interesante artículo del dos veces embajador español en China, Eugeni Bregolat, "China y el gong de la Historia", *La Vanguardia*, 27 de diciembre, p. 16.

CONCLUSIONES

A comienzos de 2004, el panorama internacional de la RPCh es mayor y abarca espacios mayores de una Asia a la que Beijing había dado la espalda por décadas. Este reacomodo coincide con el sentido de un APEC que da signos de estar cambiando por factores estructurales de la economía mundial, a los que se suman los regionalismos asiáticos y americanos, y la distorsión de la nueva doctrina de seguridad norteamericana, conducente acaso a proteccionismos encubiertos³⁷.

APEC da signos de estar cambiando por factores estructurales de la economía mundial.

A la vez, hasta ahora, fuera de la diplomacia y de algunas empresas, China carece de recursos humanos para analizar de la mejor forma a regiones y bloques geopolíticos y culturales alejados. El bloque del mundo de habla hispana y portuguesa (o de España, Portugal e Iberoamérica, o de los países latinoamericanos, o de los países del APEC de América Latina) lo es.

La colosal demanda china de petróleo, cobre, soja, acero y otras materias primas beneficia a los principales produc-

tores de América Latina y puede tener un ciclo largo. Pero pese a la demanda, no hay que olvidar a los competidores de otras regiones, incluida África. El proceso es entonces más dinámico que nunca y cuenta con una multitud de actores para captar la atención de un nuevo coloso mundial. Empresas tales como Sinopec, Haier, Huawei, Baosteel, o la Corporación de Aluminio de China, pueden invertir en el exterior y en escalas hoy insospechadas.

En Santiago se han impulsado, entre otras acciones, iniciativas puente Asia-América Latina, como FOCALAE, en el marco de Asia Pacífico³⁸. Hoy se baraja la posibilidad de que Chile se convierta realmente en un nuevo centro financiero regional en toda regla³⁹. Y no es descabellado atraer a China a la región vía Chile, en razón de la internacionalización institucional alcanzada por el país en 2003 (acuerdos con Corea, Estados Unidos y la UE).

Por cierto, no se podrán obviar la lejanía ni las proporciones. Difícil parece atraer la atención de los actores chinos si no es en conjunción con América Latina y con países que no son de Asia Pacífico, como los del Mercosur. Con todo, el hecho de que hablemos de China no significa que China hable de nosotros. Es cierto que para el país anfitrión de APEC 2004,

³⁷ Pablo Bustelo, "Menos economía y más seguridad: la crisis de la APEC tras la cumbre de Bangkok", 11 de noviembre de 2003, *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, <<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/362.asp>>.

³⁸ Ver Manfred Wilhelmy y Rosa María Lazo, "La Política multilateral de Chile en Asia-Pacífico", *Estudios Internacionales*, enero-marzo de 1997, N° 117, pp. 3 a 35.

³⁹ Ver la Memoria de la Asociación de Bancos e Instituciones Financieras de Chile, 2002, <<http://www.abif.cl/admin/upload/informes/files/9Memoria.pdf>>.

la cita le significará elevar su perfil ante Beijing. Pero nada reemplazará el posicionarse físicamente y con toda serie de recursos no tradicionales en el país de los mil trescientos millones de habitantes⁴⁰.

Para la tarea, que es pura acción exterior y trasciende la diplomacia tradicional, además de requerirse una mayor generación de funcionarios y técnicos que cuenten con inglés fluido, se necesitan decenas de especialistas que conozcan a

fondo la RPCh y los países del entorno, y que hablen chino y otro idioma asiático.

Urgiría crear un *think tank* superespecializado y adosado a la institución más reconocida en Chile dedicada a Asia, y que tenga oficinas en Beijing o Shanghai. En este empeño, conviene ponderar si procede que el cobre chileno pague un impuesto del 1%, que se destinaría al conocimiento integral y profundo del Asia, cuyo centro será China.

⁴⁰ Augusto Soto, "Chile mira hacia China. Relaciones en una nueva era", *Estudios Internacionales*, enero-julio de 1998, N° 121-122, pp. 49 a 51.